

da á fatídico destino, un hombre encarnó su honra y defendió su dignidad frente á frente de las bayonetas enemigas; y otro, encarnó su colera y vindicó sus derechos frente á frente del déspota tirano.

Aquel hombre fué Juárez; este fué Thiers: el uno peleaba por la libertad de su patria; el otro, por solo conservar ilesos los fueros de la justicia: el primero era mexicano; el último frances.

Y en este tiempo de servil egoísmo, en que todos ven morir á los ciudadanos y agonizar á las naciones, sin que nadie se comprometa en su defensa por temor de incurrir en el desafecto de la proteccion, es admirable presenciar que un hombre se ponga al lado de un pueblo débil y oprimido, desafiando las críticas de los aduladores, las predicciones de los políticos y aun la susceptibilidad de los paisanos y el enojo de los magnates, solo por seguir los impulsos de la conciencia, solo por obsequiar las exigencias de la conviccion.....

Pasaron algunos años.....la suerte puso en manos de Bismark nuestra venganza, y la monarquía francesa cayó á los piés de los hulanos.....y el orgullo imperial fué sepultado en Metz, y el trono del último Bonaparte se derrumbó en Sedan.....La infeliz Francia, envilecida por los mismos custodios de su reputacion, entregó su bandera como trofeo del vencedor, quedó esclava de su carcelero y contempló en sus palacios la apoteosis de su verdugo.....

Despues, sns hijos se encargaron de llevar á término la obra nefanda de su destruccion; la guerra intestina abrazó su entrañas, el vértigo se apoderó de su cerebro, el delirio multiplicó sus heridas, y el frenesí la hizo olvidar el puesto que ocupara en el Congreso de los pueblos libres.

Entonces la Francia, deshonrada y loca, pobre y abatida,

CAPITULO XVI.

Discurso pronunciado por el Sr. D. Francisco Malanco.

La Asociacion Médica "Pedro Escobedo" me ha comisionado para representarla en la ovacion que la gratitud y la ciencia rinden en esta noche á las virtudes cívicas y al preclaro talento del Sr. Adolfo Thiers, ex-presidente de la República Francesa.

Señores: México y Francia presiden hoy el duelo inmenso del mundo; México ha perdido al mejor amigo en su infortunio; Francia, al hijo esclarecido, salvador, en más de una vez, de su decoro; el mundo, un republicano sin tacha, un luminar de la ciencia y de las letras.....

Cuando nuestra patria, abofeteada por algunos de sus mismos hijos y estarnecida por Napoleon III, parecia abandona-

llamó al corazón de un venerable octogenario; y allí, bajo las cenizas de la vejez, halló no amortiguado todavía, el fuego que en la era revolucionaria hizo abrasar la Europa sepultando bajo los escombros hasta la memoria de los tiranos; allí encontró el calor y la vida; allí todos los recuerdos de sus pasadas glorias, esos recuerdos que siempre galvanizaron el corazón de los franceses.

Aquel anciano contaba con la indiferencia de los tronos á cuyas puertas acudiera sin éxito, y no ignoraba la ingratitude régia, cuya peso había soportado..... pero ¿qué no puede un hombre que personifica un pueblo, un pecho que late por su fama?—Thiers levanta el espíritu de su patria, le demuestra que no la infamado la derrota, y sofocando con brazo de hierro los ímpetus que la deshonran, llama á sus hijos les pide sus tesoros; les recuerda que es Francia la que pelagra, que es Francia la que sucumbe, que es Francia la que van á redimir..... Los franceses ven en la frente de Thiers la viva lumbre del más puro patriotismo. y confían..... Después..... el rescate fabuloso exigido por el canciller alemán, queda satisfecho, y Francia vuelve á respirar libre y tranquila.

Thiers, en la guerra franco-prusiana, representó el espíritu de la moderna Francia, el ideal del republicanismo platónico, el alma del republicanismo cristiano.....

Pero no solo México y Francia deploran la pérdida del ilustre francés: con ellas la deplora el mundo, que le debe admiración y respeto, cariño y gratitud. El inspirado autor del "Elogio de Vauvenargues," que descubrió un nuevo cielo sobre el sendero de las letras; el liberal propagandista del "Constitucional," que inoculó en Europa el vivo deseo de la República; el ardiente escritor del "Nacional," que derrocó el trono de Carlos X; el fogoso partidario de la Historia de la revolución francesa que vindicara ese gran cataclismo de las ideas; el notable

historiador del Consulado y el Imperio, que le valiera el renombre de Tito Livio francés; ese hombre, en fin, que tanto arraigó con sus obras y con su ejemplo el liberalismo en el mundo, no puede abandonar la tierra sin que vuele doliente tras de su sombra el suspiro de todos los pueblos oprimidos ó amenazados; no puede morir sin que se conmueva el progreso á quien consagran sus trabajos.

Señores: Adolfo Thiers es el luminoso Sirio en el purísimo cielo de la moderna Historia; Adolfo Thiers es el esplendente faro en el proceloso mar de las tempestades políticas; Adolfo Thiers mereció bien de la ciencia y de la humanidad.

OBSERVACIONES.

Teniendo que insertar en el cuarto tomo otros discursos del Sr. Altamirano, me reservo para entonces el hacer las observaciones respectivas á los discursos que publiqué. Conocido ventajosamente por sus escritos el Sr. Altamirano, sus piezas oratorias en lo general son buenas.
